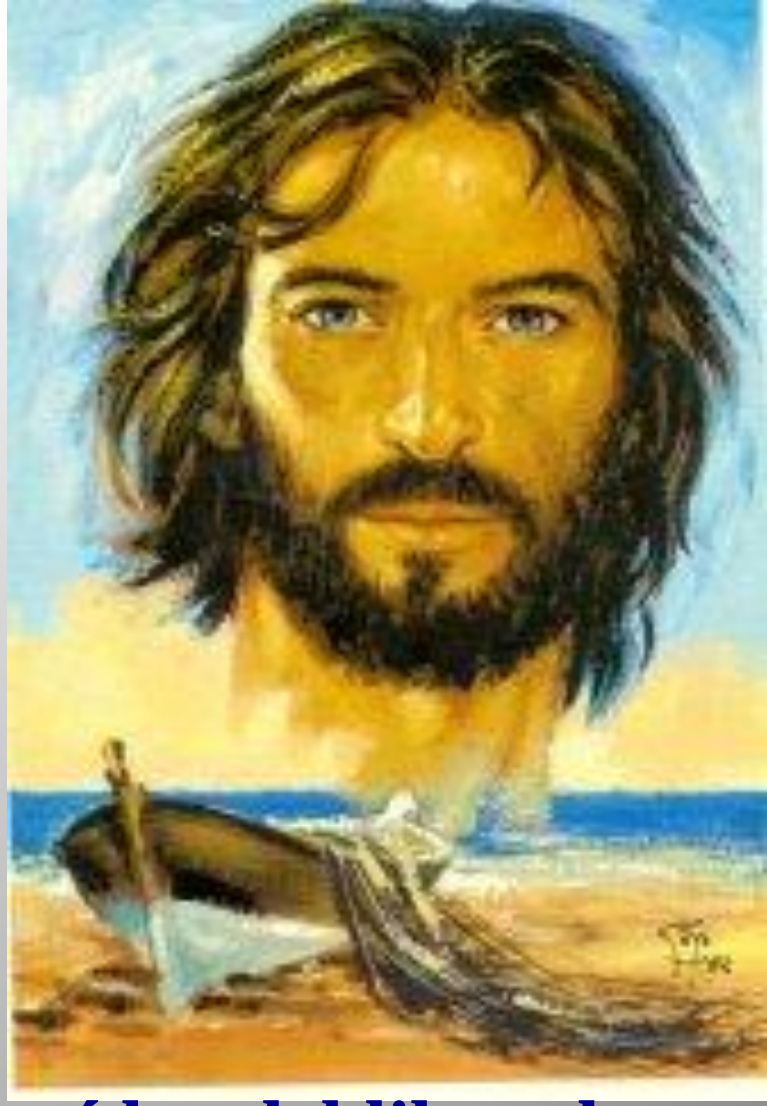
MOTIVACIONES PARA SER MISIONEROS

A la luz de Aparecida



Fragmentos extraídos del libro de Víctor Manuel Fernández, Argentina, Editorial Claretiana, marzo 2008

Centro misionero
San Columbano

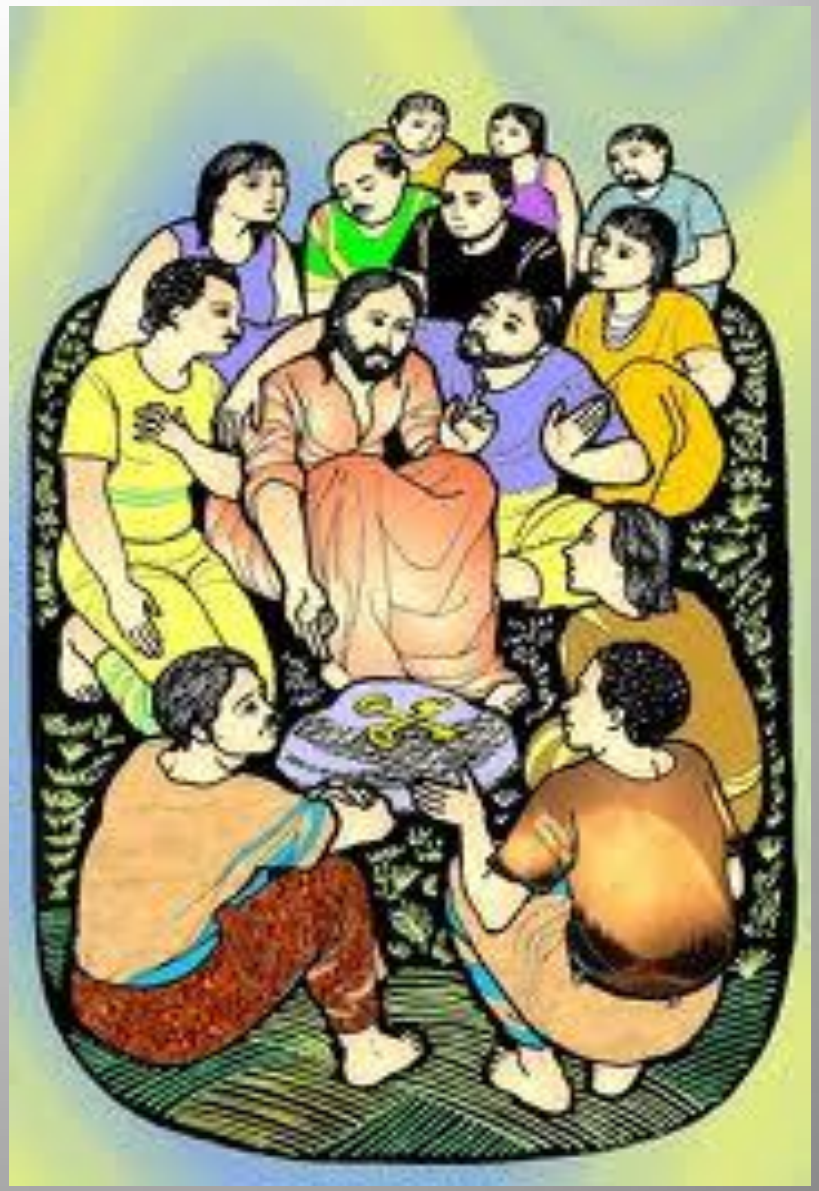
EL AMOR QUE HABLA

'El amor de Cristo nos apremia' (2 Cor 5, 14)

Si nos hemos dejado cautivar por el amor de Jesucristo,

¿Cómo evitar hablar de Él?

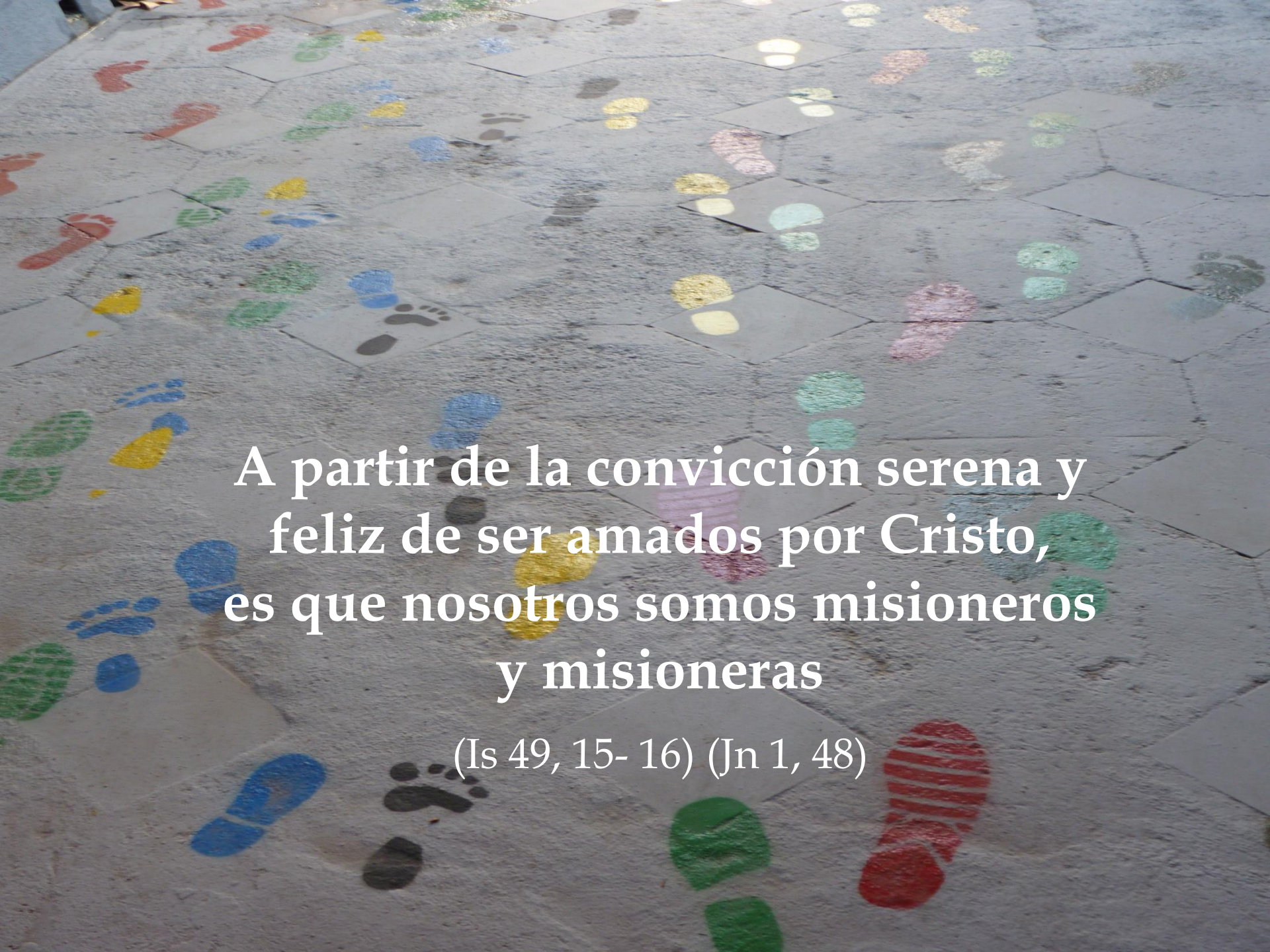
¿Cómo no desear que lo conozcan, que lo quieran, que lo descubran?



Si no te sucede algo así,
¿qué amor es ese que no siente la necesidad
de hablar del ser amado, de mostrarlo,
de hacerlo conocer?

Si uno hizo la experiencia del amor de Dios, no necesita esperar mucho tiempo para salir a anunciarlo, no puede esperar cursos o largas instrucciones... Los primeros discípulos salían a gritarlo:

'Hemos encontrado al Mesías' **(Jn 1, 4)**



A partir de la convicción serena y feliz de ser amados por Cristo, es que nosotros somos misioneros y misioneras

(Is 49, 15- 16) (Jn 1, 48)

Amor que habla

no solo con palabras, sino a través de gestos:

- Trato amable y cariñoso
- Escucha atenta

- Oración al terminar una visita para que el otro y otra descubran que han sido escuchado

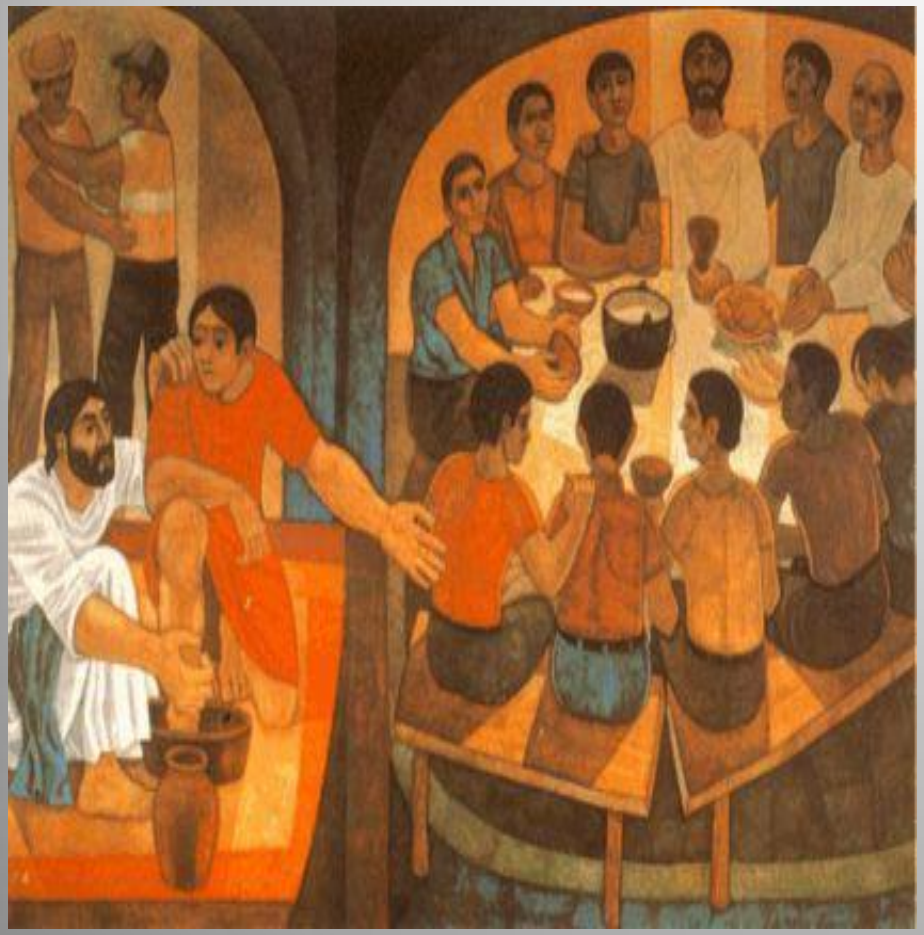
La preocupación profunda de un misionero es, que los demás se encuentren con Jesús y lo amen, por eso en su boca está siempre el primer anuncio

‘Lo que hemos visto y oído es lo que les anunciamos a ustedes’
(1 Jn 1, 3)

Jesús nos envió:

‘Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio’

(Mc 16, 15)



En el Evangelio nos encontramos con la vida de Jesús, aprendemos su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia,

su generosidad cotidiana y sencilla . . .

"Nadie está excluido ni excluida de la mesa del Señor"

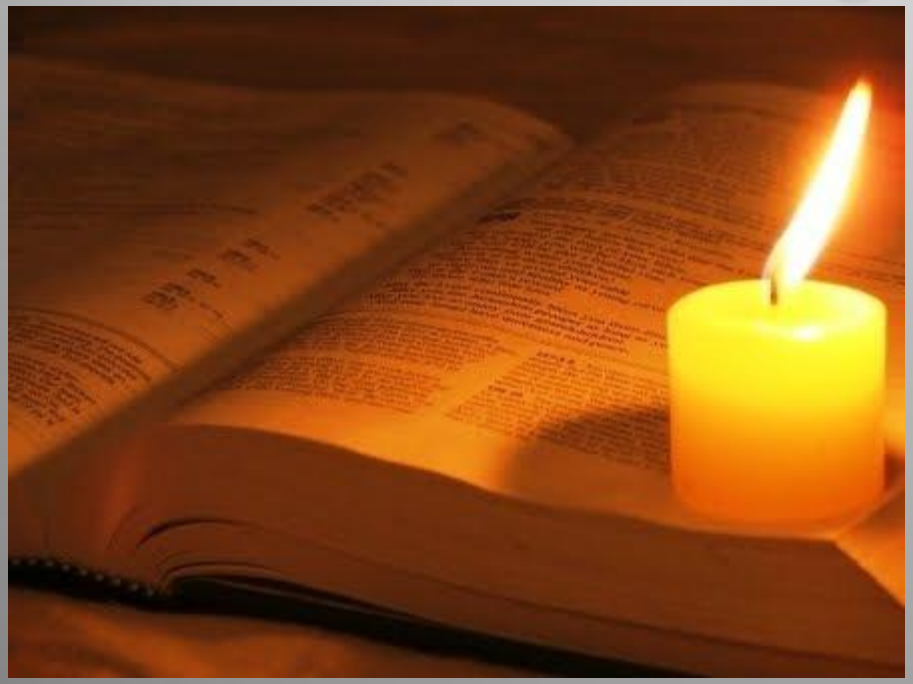
Cuando compartimos esto con los demás, es como regalarles algo que vale la pena, como servirles una mesa o hacerles probar un perfume delicioso,

y nadie se coloca un perfume para olerlo él mismo, sino para compartirlo con los demás.

¡Eso es la misión!

Si nos dejamos cautivar por el Evangelio entonces la misión se vuelve una necesidad y podemos decir como San Pablo

“Ay de mi si no anunciara el Evangelio!”



(1 Cor 9, 16)

Hemos recibido el llamado a anunciar a los demás el Reino de Dios, somos discípulos y discípulas misioneras de Jesús.

¡Alégrate de vivir para eso!